

LA NACIÓN Y EL OLVIDO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO: LA HISTORIA DE LAS ENFERMERAS DE LA GUERRA DE MALVINAS

Nation and Oblivion from a Gender Perspective:
The History of the Nurses of the Malvinas War

JORGELINA LOZA* & AYLEM RIGI LUPERTI**

Fecha de recepción: 06 de abril de 2022 – Fecha de aprobación: 09 de mayo de 2023

Resumen:

El relato nacional sobre la guerra de Malvinas contiene memorias y experiencias diversas. La historia oficial construyó una memoria masculinizada que no reconoce la participación de las mujeres en la guerra. Desde un marco teórico sobre nación y género, este trabajo busca vincular los significados contemporáneos en torno a la participación de mujeres que ocuparon puestos de enfermeras e instrumentadoras quirúrgicas en la guerra de Malvinas (1982) con la construcción del artefacto cultural nación. Se reconstruye la participación de mujeres en el conflicto a partir de documentos y entrevistas semiestructuradas para reflexionar sobre la omisión de la participación de las mujeres en los relatos oficiales sobre el conflicto. Se busca contribuir a la consolidación de un marco teórico sobre los vínculos entre nación y género. Sostenemos que el olvido de las mujeres en específico que participaron en la guerra se fundamenta en que ocupaban roles vinculados a tareas de cuidado, históricamente feminizados e invisibilizados. El balance entre olvido y reconocimiento que observamos en este caso particular se fue modificando al ritmo de las transformaciones del régimen nacional de género que impactaba en las fuerzas de seguridad.

Palabras clave: nación; género; mujeres; enfermeras; Malvinas; guerra.

Abstract:

The national narrative about the Malvinas War contains diverse memories and experiences. The official history built a masculinized memory that does not recognize the participation of women in the war. This work seeks to understand the contemporary meanings around the participation of women who held positions as nurses and surgical technicians in the Malvinas War (1982). The participation of women in the conflict is reconstructed from documents and semi-structured interviews, to reflect on the omission of the participation of women in the official accounts of the conflict. It seeks to contribute to the construction of a theoretical framework on the links between nation and gender. The oblivion of the women who participated in the war is based on the fact that they occupied roles linked to care tasks, historically invisible, as well as the transformations of the national gender regime that had an impact on the security forces.

Keywords: nation; gender; women; nurses; Malvinas; war.

* Dra. en Ciencias Sociales. Académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Argentina/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Correo-e: jloza@flacso.org.ar ORCID: 0000-0003-1442-5782

** Lic. en Ciencia Política. Profesora Adjunta Universidad Nacional de la Patagonia Austral -Instituto de investigación de identidad cultura y comunicación, Argentina. Correo-e: arigi@uaco.unpa.edu.ar ORCID: 0009-0008-5457-6255

Introducción

El Conflicto del Atlántico Sur, popularmente conocido como la guerra de Malvinas, fue un enfrentamiento armado entre la República Argentina y Gran Bretaña que se extendió entre el 2 de abril de 1982 hasta el 14 de junio del mismo año. En aquel momento gobernaba Argentina, luego de un golpe cívico-militar inaugurado el 24 de marzo de 1976, una Junta Militar que había destruido la institucionalidad democrática del país apelando al terrorismo de Estado para eliminar a la oposición política y sostener el control de todo el aparato gubernamental y la sociedad civil.

El reclamo argentino sobre las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur comienza en 1833, cuando fueron ocupadas por Inglaterra. Las islas conforman un archipiélago situado en Mar Argentino sobre las aguas del Atlántico, ubicado a aproximadamente 500 km de la costa de la provincia de Santa Cruz. Argentina sostuvo históricamente un reclamo de soberanía sobre ese territorio, incluso había conseguido que la Organización de las Naciones Unidas resolviera que ambos países debían avanzar en negociaciones por la vía diplomática, aunque ese proceso no mostraba avances en el año 1982.

La Junta Militar, esperando contar con el apoyo de Estados Unidos y que Gran Bretaña fuera reticente a un conflicto armado tan lejos de su país, decidió iniciar las operaciones militares tendientes a ocupar por la fuerza las islas. El 2 de abril de ese año, tropas argentinas desembarcaron en Malvinas proclamando su recuperación. Este primer logro fue acompañado por un multitudinario apoyo social y político, incluso se planeó que políticos y militares viajaran a su capital para rebautizarla como Puerto Argentino.

Los británicos respondieron con un bombardeo el 1º de mayo y el 24 de ese mes ya habían desembarcado sus tropas. Los combates fueron varios, pero los soldados argentinos no pudieron revertir la superioridad de las fuerzas armadas. Con un saldo de más de 700 muertos o desaparecidos y alrededor de 1.300 heridos (Romero, 2013), el 14 junio de 1982 Argentina se rindió y terminó el conflicto armado.

Desde el año 1980 el gobierno militar se mostraba desgastado y se comenzaba a pensar en estrategias de salida política. En el país, inmerso en una crisis económica, se hacía más fuerte la convulsión política y la Junta Militar estaba cada vez más jaqueada por las reiteradas denuncias ante organismos internacionales respecto de violaciones de derechos humanos, por la desaparición forzada de personas y la represión. En ese contexto, la derrota en la guerra y las muestras de las condiciones paupérrimas en las que el gobierno había enviado a sus tropas a las islas contribuyeron a socavar de una manera irreversible la legitimidad de la Junta. Su continuidad se hizo insostenible y se convocaron elecciones nacionales para el 28 de junio de 1983.

La guerra de Malvinas se instaló entonces, y para siempre, en el imaginario nacional argentino. El relato de la guerra, la heroicidad de sus combatientes, la rivalidad con Inglaterra, quedaron plasmados en la idea de nación como parte del relato histórico. Coexisten, no obstante, divergentes lecturas, en un relato polisémico que no pierde vigencia en la sociedad argentina. En el campo académico, sin embargo, aunque hay variadas propuestas de lectura del conflicto, la guerra de Malvinas ocupa un lugar marginal.

El relato nacional construido después de la guerra contiene memorias diversas. Algunas de esas visiones se concentran en el sufrimiento de jóvenes soldados de origen humilde que sacrificaron sus vidas por una idea de nación. Ese relato que Federico Lorenz (2007) describe como victimizante contribuyó a la creación de una memoria masculinizada, en la que parece no haber espacio para la diversidad, ya que no reconoce la participación de las mujeres ni grupos étnicos en la guerra. Asimismo, dentro de los efectivos varones que se vieron arrastrados al conflicto también pesan diversas categorías que sostienen complejas omisiones (Rodríguez, 2014, 2020; Chao, 2021).

En este trabajo nos proponemos explorar una de las grandes omisiones del relato hegemónico sobre la guerra de Malvinas: la participación de enfermeras militares. En 1982, cuando comienza el conflicto armado (Junod, 1990; Rodríguez, 2020) y se organizan las comisiones militares que viajarían al sur del país, también son convocadas a viajar enfermeras de la Fuerza Aérea que se encontraban en su etapa de instrucción. Nos interesa comprender su participación y las disputas que encarnan por un reconocimiento por parte del Estado argentino desde la reflexión de su omisión en el relato histórico de la nación y la descripción del régimen de género imperante en la misma. Como veremos, aunque algunas mujeres que ocuparon tareas específicas durante el conflicto recibieron una pensión y el reconocimiento como veteranas, esto no se ha extendido a las que permanecieron en territorio continental (no insular)¹.

Podemos esbozar algunas hipótesis para explicar los fundamentos de esa omisión: se trataba de un pequeño grupo de mujeres que ocupaban tareas de cuidados y atención de la

salud, históricamente infravaloradas. También puede haber incidido que no hayan consolidado tempranamente una experiencia organizada para reclamar por su reconocimiento. Nos preguntamos si la invisibilización de la participación de las mujeres en el conflicto armado reproduce la desigualdad de género, contenida en la idea de la nación argentina.

Sumamos aquí una aclaración, que recoge parte de lo trabajado sobre otros grupos participantes del conflicto: enfocarnos en la historia de las enfermeras, principalmente desde su relato, no implica omitir la persistencia de otras ausencias en los relatos y reconocimientos, como la que sufren varones que realizaron tareas auxiliares al combate (al respecto, recomendamos ver Rodríguez, 2008, 2014, 2020). A partir del marco teórico que presentamos en la sección siguiente, sostenemos que sobre las mujeres pesa una estereotipación que las excluye de ámbitos políticos y públicos. En este caso, es esa representación de lo femenino la que impide considerarlas partícipes de una guerra. Pero hacer hincapié en su situación no supone, de ninguna manera, omitir la persistencia de otras formas de exclusión.

Nuestro trabajo recoge relatos de la prensa, de publicaciones académicas y otros realizados por algunas veteranas. Además, hemos realizado entrevistas semiestructuradas a algunas de las enfermeras de Malvinas, como se identifican, con el objetivo de recoger sus voces en primera persona. Por otra parte, el corpus utilizado se divide en tres tipos de fuentes, utilizadas indistintamente durante todo el proceso de investigación a los fines de dar cuenta de los nudos conceptuales que nos interesaba indagar. Se recurrió a textos noticiosos en la prensa escrita o a notas periodísticas realizadas

para la televisión, que pudieron ser rastreadas en YouTube, los cuales serán referenciados con notas al pie cuando corresponda en el cuerpo del texto. También utilizamos como fuente documental algunas producciones de las propias protagonistas, como el libro de Alicia Reynoso *Crónicas de un olvido* (2018) y el documental *Nosotras también estuvimos*, dirigido por Federico Strifezzo (2021).

Por último, realizamos entrevistas semiestructuradas a cuatro enfermeras a través de la plataforma Google Meet. Dado que el trabajo de campo se llevó adelante en 2020 (durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19), la utilización de la plataforma se presentó como el único medio posible para realizar entrevistas. A su vez, nos dio la posibilidad de conversar con enfermeras que habitan en distintas provincias del país y en Alemania. Las entrevistas se realizaron entre junio y noviembre de 2020. Su preparación consistió en la construcción de un instrumento de recolección de datos que llamamos “guía”, que tenía por intención reparar en los nudos conceptuales que estábamos trabajando. Sin embargo, este tipo de guías tiene más bien una intención organizativa de la conversación pues se espera dejar siempre el espacio necesario para que las entrevistadas puedan desplegar su relato en primera persona.

Para los análisis específicos de las entrevistas recurrimos a codificar los temas que aparecían en los relatos de las enfermeras, que sistematizamos en las siguientes dimensiones: a) reconstrucción de la experiencia en la guerra, b) falta de reconocimiento de su participación en la guerra, c) su identificación como pioneras en la guerra, d) el servicio a la patria y e) el reclamo por el reconocimiento. Para una comprensión acabada del fenómeno fue necesario leer esas

dimensiones a la luz de los nudos conceptuales que propone la teoría sobre nación y género.

Las entrevistas realizadas incluyeron a enfermeras profesionales de la Fuerza Área Argentina que estudiaron enfermería en diferentes lugares del país y que, en 1980, ingresaron a esta institución para recibir instrucción militar. Según cuenta la veterana Alicia Reynoso en su libro (2018), de las ochenta aspirantes solo ingresaron y se recibieron una cuarta parte en la primera promoción con el rango de cabo principal. En este grupo se encuentran aquellas que fueron comisionadas al hospital reubicable que se apostó en Comodoro Rivadavia, provincia de Santa Cruz. El ingreso de personal femenino era parte de una prueba piloto en un proceso de revisión de las Fuerzas Armadas que se institucionalizaría en las décadas siguientes.

Nuestro objetivo con este trabajo es contribuir a la construcción de un marco teórico que considere los vínculos entre nación, sexo y género. Para realizar el análisis hemos seleccionado algunas dimensiones que nos permitirán avanzar en la exploración del régimen de géneros de la nación argentina. Las dos primeras refieren a recuperar el relato de las enfermeras sobre los hechos que protagonizaron y que destacan: nos preguntaremos, entonces, por su reconstrucción de lo sucedido en Malvinas en 1982, por la forma en que cuentan su reencuentro después de varios años y por cómo han llevado adelante el reclamo por el reconocimiento como veteranas. Además, indagaremos en dos temas que emergieron *a posteriori* del trabajo de campo y que se reiteran en las entrevistas: la percepción que tienen de su propio trabajo y su consideración de ser pioneras dentro de las Fuerzas Armadas, y la idea de olvido que pesa sobre la omisión de su participación en la guerra y en la historia nacional.

Una comunidad que evidencia fuertes desigualdades en términos de sexo y género merece el esfuerzo de construcción de respuestas teóricas a esas condiciones que afectan de manera directa y radicalmente violenta a generaciones enteras de mujeres, travestis, trans y otras diversidades en Argentina. Consideramos que el análisis de la cuestión nacional carece aún de una perspectiva de género que explique las causas y consecuencias de la omisión de las mujeres del relato hegemónico del pasado. Nos preguntamos aquí si es posible construir una nación cuando esta misma sostiene límites con respecto a quienes son reconocidos y reconocidas como sus integrantes. ¿Por qué nos sentimos parte de un marco simbólico que deja de lado a tantos otros y tantas otras?

Algunas ideas sobre nación y género

Un consenso que recorre el estado del arte sobre nación y género es que tanto los proyectos nacionales como las ideas de nación (y, agregamos, los movimientos nacionalistas) están engenerizados², es decir, que contienen ideas precisas acerca de las categorizaciones de sexo y género en las sociedades nacionales. Estas representaciones establecen los límites de lo posible y consolidan una frontera ante lo no permitido, posiblemente entrando en conflicto con las ideas que sostengan otras naciones y nacionalismos.

Silvia Walby (2000) se refiere a las formas de categorizar los géneros y sexos en un contexto nacional como a un *régimen de género* específico que funciona a nivel macro y que es susceptible de cambios históricos, pero que además debe analizarse apreciando las diferencias y dando espacio a las transforma-

ciones. Un régimen de género se compone de seis estructuras o dominios –1) empleo y pago, 2) producción doméstica, 3) política, 4) violencia masculina, 5) sexualidad, 6) instituciones culturales–, vinculados entre sí de manera sistémica bajo dos formas principales: el régimen de género doméstico y el público. Esta operacionalización permitiría evaluar diferentes regímenes de género en clave comparativa y observar, por ejemplo, en qué Estados-nación existe un régimen donde predomina la esfera pública –donde las mujeres no son tan excluidas como subordinadas o segregadas– y un régimen que refleja una preponderancia de la forma doméstica –donde las mujeres son excluidas del espacio público–.

Las ideas sobre sexualidad y género que una comunidad sostiene en cada momento histórico responden, siguiendo la línea que postula Partha Chatterjee (2008), a la alianza hegemónica de esa época, que fue capaz de imponer y volver dominante un discurso sobre lo nacional. Pero lecturas acerca de la desigualdad dentro de la comunidad nacional nos permiten profundizar estas afirmaciones: para Stavenhagen (2001), el dilema de la construcción de la nación bajo ciertas ideas dominantes es que estas avalan una distribución de los recursos que deja sumidas en la desigualdad a amplias masas de la nación. Es decir, existe una materialidad producto de la difusión de determinadas ideas. La distribución de esa materialidad, en términos de categorías de género y sexo, deja fuera de las políticas públicas a quienes no entran en las categorías hegemónicas.

El acceso a derechos garantizados por un Estado-nación está regido, entonces, por las ideas de comunidad que esa administración contiene. De ahí la relevancia de observar y

revisar las categorías sobre las que las naciones que habitamos fueron construidas. Los Estados nacionales legitiman acciones, codificaciones, pautas de conducta e ideas. El Estado consolida en instituciones aquellas ideas que condensa la comunidad nacional, incluidas las jerarquías – de género, etnia, clase, etc.– que esas ideas proponen. Además de condensar las instituciones encargadas de la administración de la vida dentro de una comunidad nacional, el Estado representa un recurso de poder para aquellos grupos que se disputan la posibilidad de instalar ideas hegemónicas sostenidas de manera legítima.

Nira Yuval-Davis insiste en la relevancia de analizar la vinculación entre nación y género porque entiende que desde allí se puede clarificar, justamente, cuáles son los grupos que quedan fuera del entramado hegemónico del Estado nacional: “Aunque las divisiones nacionales y étnicas operan también dentro de la sociedad civil, es el acceso diferencial de las diversas colectividades al Estado lo que dicta la naturaleza del ethos nacional hegemónico en la sociedad” (1993, p. 622, traducción propia). Siguiendo a Pateman, retomará la discusión respecto de la vinculación entre las esferas pública y privada ante las teorías que insisten en desvincularlas y ubicar a las mujeres en el dominio privado. Las teorías feministas como la de Pateman han subrayado la interconexión entre esas esferas e, incluso, su dependencia mutua. La idea de la separación de esos ámbitos y el confinamiento de las mujeres al doméstico explican la exclusión de estas últimas del dominio público o político. Los enfoques que entienden el nacionalismo como parte de la esfera pública legitiman, entonces, que las mujeres queden fuera de esa construcción. Esas fronteras se refuerzan con la intervención

del Estado en el espacio doméstico, al regular relaciones como las matrimoniales, la herencia, la salud reproductiva, etcétera.

La ciudadanía de las mujeres (al menos las mujeres que pertenecen al grupo étnico y clase hegemónicos) carga, por lo tanto, con una mayor complejidad. Desde México, Natividad Gutiérrez Chong (2006) piensa la participación de las mujeres en proyectos nacionalistas y define el vínculo entre Estado, nación y género a partir de la descripción de un marco simbólico y estructural de inclusión y exclusión, que se plasma en instituciones, políticas y programas específicos a través de los cuales el Estado da forma a la nación y construye roles de género. Si bien las ciudadanas han quedado incluidas bajo la universalidad jurídica de la nación, cuentan, además, con una serie de políticas propias, incluso una legislación focalizada que les otorga características específicas. En esas políticas también es posible recuperar construcciones simbólicas respecto de las identidades de género. La pretendida universalidad de la ciudadanía democrática no deja de estar situada dentro de las fronteras históricas de una nación.

Enloe (1990) también indaga en los relatos de la nación y en la forma en que parecen describir experiencias generalizadas, que no están atravesadas por las categorías de género, y eso le parece poco creíble. Las historias de movilización, lucha, victoria y fracaso son contadas como si hombres y mujeres atravesaran experiencias idénticas, cuando, en realidad,

Las mujeres han tenido relaciones claramente incómodas con el nacionalismo. Por un lado, miles de mujeres han descubierto en los movimientos nacionalistas una nueva personalidad pública y una apertura a una nueva participación política. El verse a sí mismas y ser vistas por los demás como miembros de una nación les ha dado a estas mujeres una identidad más

amplia que la definida por la maternidad domesticada o el matrimonio. Por otro lado, incluso cuando han sido energizadas por el nacionalismo, muchas mujeres han descubierto que, en la práctica, como mujeres, a menudo han sido tratadas por líderes e intelectuales nacionalistas masculinos principalmente como símbolos —símbolos patriarcalmente esculpidos— de la nación. [...] Reducirse a un símbolo ha significado que las mujeres no hayan sido tratadas como participantes genuinas (con sus propias ideas, objetivos y habilidades) en los movimientos nacionalistas organizados para acabar con el colonialismo, la dominación étnica, el racismo y la explotación capitalista globalizada. (Enloe, 1990, p. 87, traducción propia)

La centralidad del estereotipo de la masculinidad —y, consiguientemente, un estereotipo respecto de la femineidad — podría fundamentar algunas hipótesis respecto de la omisión de las enfermeras en el relato oficial sobre Malvinas, al menos hasta tiempos muy recientes. Por un lado, esa ausencia puede deberse a la interpretación de que las enfermeras pertenecen a una categoría poco ortodoxa de la femineidad. La omisión podría ser una especie de sanción por no ajustarse a las expectativas de categorías más hegemónicas. Algo de ello aparece en las entrevistas que realizamos: “es un odio hacia la mujer y después se golpean el pecho. ¿Sabes qué pasa? Que para los militares hay dos tipos de mujeres: las que piensan y las útiles. Yo soy una de las que pienso, por eso no les soy útil a ellos” (Alicia, entrevista personal, junio de 2020).

Por otro lado, Enloe (1990) señala que los hombres militares suelen asumir a las mujeres como si fueran de su propiedad. Esa objetivación refuerza su propia masculinidad y la reproduce, sosteniendo además la tradicional división de esferas ya mencionada: los hombres son los protectores que salen a enfrentar el

mundo y sus peligros, mientras que las mujeres deben ser protegidas y quedarse a salvo en el hogar. Las mujeres que habitan las bases militares, agrega, deben conocer los preceptos que instala la masculinidad allí hegemónica, y negociar y convivir con ellos.

Las mujeres de Malvinas

La reconstrucción del relato desde las enfermeras y el olvido

Los relatos de las enfermeras que participaron en el conflicto muestran experiencias diversas. Los lugares de procedencias fueron varios (Fuerza Aérea, Marina, enfermeras civiles, entre otras), las tareas asignadas diferentes, los mandos que las tenían a cargo no eran los mismos y pocas de ellas eran militares. Algunas eran enfermeras instrumentadoras que, según cuentan en notas periodísticas³, se ofrecieron como voluntarias y terminaron curando heridas embarcadas en un buque hospital. Otras, enfermeras de profesión que habían ingresado a las Fuerzas Armadas hacia poco más de un año, y ya con un grado militar, fueron comisionadas al hospital reubicable que se instaló junto al aeropuerto de Comodoro Rivadavia. También hubo un grupo de adolescentes enfermeras navales y aspirantes que estuvieron destinadas a la preparación y configuración de los buques y, por último, estuvieron las enfermeras civiles de los hospitales de Comodoro Rivadavia que, sin más conocimiento del conflicto que lo que tenía la sociedad civil de la zona, también prestaron su servicio.

Las jóvenes enfermeras que participaron en la guerra de Malvinas fueron convocadas con la misma celeridad e improvisación que se observa

en el relato de los excombatientes. Eran mujeres jóvenes, estudiantes de enfermería o recién recibidas, a las que se les instruyó la asignación de esta comisión por indicación de sus superiores o bien por interés personal. En las entrevistas emerge el relato respecto de cómo lo transmitieron a sus familias, la velocidad para juntar sus pertenencias y el viaje en los aviones militares. La misión, para las enfermeras de la Fuerza Aérea que entrevistamos, era armar un hospital reubicable al lado del aeropuerto de Comodoro Rivadavia. Ese inicio marcó un relato de sacrificio y dedicación:

Porque dimos todo, con 23 años, 24, 21 algunas. Sin ninguna oficina de género en aquella época, sin ninguna preparación para un conflicto como al que nos llevaron. Nos dieron la orden, nadie fue voluntaria, las que por ahí escuchas que fueron voluntarias son guitarreras de hoy en día, que vende más ser voluntaria que cuando te ordenan ir. Nosotras éramos militares en esa época y nos ordenaron ir. Y el militar no, no cuestiona una orden, la cumple, ¿sí? (Alicia, entrevista personal, junio de 2020)

Las funciones de enfermería se desarrollaron en un contexto geográfico hostil que presentaba desafíos médicos específicos. Además de los escasos recursos con los que contaban los soldados argentinos, los grupos se enfrentaron al viento, el frío, la lluvia. Las enfermeras entrevistadas relatan reiteradamente la aparición de lesiones llamadas “pies de trinchera”, que refieren al congelamiento y la consiguiente amputación de los dedos de los pies de los soldados. Obviamente, se suman los relatos por las heridas causadas en combate, incluyendo amputaciones y lesiones graves, en algunos casos seguidas de muerte.

Además de las maniobras específicas de su profesión que las enfermeras aplicaron para

atender a los heridos, ocupa un lugar central en la reconstrucción de esa experiencia su dedicación al cuidado de los enfermos y heridos. Los soldados heridos que gritaban o lloraban llamando a sus madres, los pedidos de contactar a sus familias al volver, la solicitud de acompañamiento sosteniendo sus manos, aparecen con frecuencia como parte de la descripción de sus tareas. Esto tiene que ver con la extendida percepción de la profesión como una actividad de cuidado en la que pesa una evidente identificación de género (Quintero, 2017; Di Giorgio, 2017).

Aunque el conflicto armado haya dejado en sus participantes experiencias heterogéneas, es posible observar en ellas un sentido de pertenencia a un colectivo más amplio: el de las enfermeras veteranas de la guerra de Malvinas, que sí parece tener un núcleo común, que es la falta de reconocimiento de su participación en esa contienda. La falta de reconocimiento se observa en la sociedad en general, pero, en especial, en las fuerzas de seguridad y en el relato oficial.

Esta falta de reconocimiento se estructura doblemente en lo reportado por las mujeres que entrevistamos: por un lado, el relato histórico no las incluye, no las nombra, no les da el lugar que han tenido y, por el otro, las propias Fuerzas Armadas y/o sus integrantes las niegan. Si bien algunas diferencian a “*la Fuerza*” como institución de sus miembros en particular, todas coinciden en que los propios compañeros varones que estuvieron en la guerra niegan su participación, como si fuera imposible para el imaginario de estos soldados, ahora veteranos, pensar que una mujer hubiese participado en el conflicto. En ocasión de una entrevista en profundidad una de ellas ejemplifica esta situación:

Y una porque acá en Córdoba, yo me acuerdo una vez, este, en la plaza, sí, atrás de la catedral, donde está El Quijote, hay un... hay un lugar en donde siempre se pone un señor, que era veterano, con todas las cosas de la guerra. [...] Yo me acerqué para preguntarle dónde estaba el centro de veteranos para poder anotarme, y me mira, y se ríe y dice: "¿Ud. veterana? No, imposible". Y bueno, de ese día quedé tan mal, tan mal que nunca más dije más nada, entonces, pasó el tiempo, pasó el tiempo... (Stella, entrevista personal, junio de 2020)

Pero hay otra negación que no tiene su origen en el desmentido de su presencia, sino en el tipo de actividad que desempeñaron, tanto al minimizarla al rol de enfermera, en circunstancias como las de una guerra, o llegando a la tergiversación de su participación de acuerdo a representaciones patriarcales sobre el cuerpo de las mujeres, como otra de las entrevistadas nos comenta: "Y, y cuando me empezaron a pegar, a decirme que habíamos ido de putas a la guerra. ¡Fíjate vos!" (Alicia, entrevista personal, junio de 2020).

Los relatos que recuperamos se inician en los momentos en que logran constituir una narración sobre su experiencia, después de años de silencio. Todas las entrevistadas mencionaron, cada una a su modo, que al volver de Malvinas habían guardado en secreto sus recuerdos y que esas anécdotas y la experiencia de haber trabajado en medio de una guerra había emergido muchos años después, en situaciones diversas. Una de ellas mencionó que pudo empezar a contarlo cuando identificó, ya viviendo en el extranjero, que había sufrido estrés postraumático. Otra de ellas contó un grave problema de salud mental y cómo fue sacando esos recuerdos en el contexto de la terapia. Todas coinciden, nuevamente, en el descrédito que encontraron al comenzar a relatar lo vivido. La acción de omisión por parte

del Estado es la responsable directa de la incredulidad con que fueron recibidos sus testimonios.

Los recuerdos emergentes —y las redes sociales— les permitieron ponerse en contacto décadas después. Algunos grupos, que compartieron fechas de comisión en la zona del conflicto, se volvieron a reunir y comparten estrategias de reclamo por el reconocimiento. Cuando les preguntamos por qué luchan, qué es lo que buscan, nos hablan de algo que excede una pensión o una medalla: lo que quieren es que se modifique la forma en que se habla (o no se habla, mejor dicho) de ellas (Gisela, entrevista personal, octubre de 2020).

En esta sintonía, el relato de su participación en la guerra recupera un tono de sacrificio, de entrega, se vuelve una acción patriótica. Sus declaraciones incorporan aquello que condensa la representación tradicional sobre la labor de la enfermería: vocación, entrega y tareas de cuidado. Stella describe su trabajo al pensar cómo quisiera ser recordada:

Me gustaría que nos nombren como las... Los ángeles de la guarda. Los ángeles de esos niños hombres, como siempre yo les dije. Eh... A quienes atendíamos y tratamos de curar, no solamente sus heridas, que venían con esquirlas, con este... con quemaduras, con amputaciones, sino también las heridas del alma. Tratar de calmarlos, tratar de comunicarlos con sus padres, con su mamá más que todo, generalmente llamaban a la mamá. Y... y sí, como unos ángeles de la guarda que... que ayudaron, digamos, que estuvieron ahí, que estaban siempre con ellos. Siempre, siempre a su espalda, al frente, a los costados, siempre aprestas y listas para para hacer todo lo posible para que ellos estén bien, para que ellos se encuentren... se encuentren lo mejor, lo mejor entre todo, porque venían de un infierno, venían del horror, venían de algo muy, muy feo, muy doloroso, había chicos que perdieron a su compañero al lado, que nos contaban... estaban al lado y, bueno, cayó una bomba, explotó y son... son... ¿qué se yo? (Stella, entrevista personal, junio de 2020)

En el relato que las enfermeras realizan de la guerra de Malvinas hay una fuerte concentración de patriotismo y heroicidad de todos y todas las participantes en el conflicto. Al mismo tiempo, es un relato de la exclusión, que nunca se aleja de las condiciones de censura y ostracismo a las que se vieron sometidas al regresar, las secuelas de ese maltrato y la falta de reconocimiento que atraviesan hoy en día.

Al terminar el enfrentamiento armado de lo que hoy conocemos como el Conflicto del Atlántico Sur, el gobierno militar se vio obligado a revisar lo sucedido ante el desprestigio frente a la opinión pública que les acarrearón los sucesos. Las denuncias de violaciones a los derechos humanos ya estaban instaladas para entonces y el fracaso en el enfrentamiento con Inglaterra —que había sido apoyado por buena parte de la sociedad— contribuyó a un derrotero que finalizó con el llamado a elecciones y el cierre de esa etapa autoritaria en 1983.

Federico Lorenz relata minuciosamente el trabajo interno de las Fuerzas Armadas de reconstrucción del relato de lo sucedido durante la guerra. Aun cuando no contaban con información precisa y ordenada sobre los acontecimientos en la zona del conflicto, el Ejército solicitó a sus oficiales que redactaran un informe con carácter de declaración jurada, que sería presentado ante la recientemente conformada Comisión de Evaluación de las Operaciones Realizadas en las islas Malvinas, presidida por el comandante de Institutos Militares, el general Calvi. Esos informes formaron parte de lo que se conoció luego como los Informes Calvi, utilizados en apoyo de dos publicaciones oficiales: el Informe Rattenbach, redactado en 1982, que tuvo carácter secreto hasta 2012, y el Informe Oficial del Ejército Argentino, aparecido en 1983

(Lorenz, 2014). Las enfermeras y auxiliares quirúrgicas que arribaron a la zona más tarde no tuvieron voz propia en esos relatos.

Rosana Guber (2007) realiza una interesante periodización de los análisis que se produjeron sobre Malvinas. Menciona una primera etapa de ensayos y reflexiones que reunían testimonios sobre lo sucedido en la zona del conflicto. En las reflexiones académicas de los primeros años, afirma, se posicionaba la guerra como el elemento desencadenante de la caída del régimen dictatorial comenzado en 1976. En 1982 y 1983, la mayor cantidad de artículos académicos proponían una mirada analítica y estratégica sobre el rol de la guerra en la transición hacia la democracia y sobre la continuidad del proceso de recuperación de dichos territorios. Ese foco, de acuerdo con esta autora, desestimaba el análisis de las acciones militares durante el conflicto. Se trataba de textos más bien técnicos, recopilaciones de experiencias de militares contadas por ellos mismos y ensayos históricos de índole periodística.

La década de 1990 dio espacio a literatura sobre la guerra más testimonial, en la que se mostraban las experiencias de soldados y ex soldados desde una óptica más personalista. Se comenzó a construir la figura política del *veterano de guerra de Malvinas* (agrupados en diversas organizaciones a lo largo del territorio, con estrictos criterios de membresía), que representaba a un colectivo difuso y con rasgos variados. Guber explica:

... esos jóvenes encarnaron una figura social y política indefinida y liminal, es decir, ni civil ni militar, ni de la dictadura ni de la democracia [...]. Desde esta posición, los dirigentes de aquel movimiento social trataban de encarnar una Patria que se diferenciara de las instituciones del Estado, particularmente de las Fuerzas Armadas, pero sin desconocer la simbología militar. (2007, p. 14)

El contexto político de las primeras décadas del siglo XXI llevó a la aparición de relatos en primera persona de participantes de la guerra que no habían sido mencionados antes o que habían sido englobados en referencias más amplias. En 2016 se publicó un libro escrito por un excombatiente de la etnia Qom llamado Juan Chico. El libro se tituló *Los Qom de Chaco en la guerra de Malvinas: Una herida abierta / Na Qom na LChaco so halaataxac ye Malvinas: Nque'emaxa saimiguiñe* (editado en la ciudad de Resistencia por Cospel). Además de causar cierta novedad mostró la invisibilización que pesaba sobre la diversidad étnica de los soldados, así como la dificultad de las organizaciones de veteranos en incorporarlos⁴.

Para entonces aparecieron también dos libros que resultan de vital importancia para nuestro trabajo ya que se concentran en las experiencias de mujeres que participaron en el conflicto en distintos roles. Alicia Panero, periodista cordobesa, publicó en 2016 *Mujeres invisibles* (editorial Bubok). El libro se detiene en la experiencia de dieciséis enfermeras e instrumentistas quirúrgicas que participaron en la guerra e incluye una descripción histórica del rol de la enfermería y otras tareas de cuidado. Contiene historias como la de Liliana Colino, la única mujer que está probado que pisó territorio isleño haciendo evacuaciones aeromédicas a bordo de un Hércules C-130 en el que se transportaban contenedores y heridos, y que en 1986 pidió su baja luego de solicitar en reiteradas ocasiones un ascenso que nunca llegó. Colino recibió medallas y una placa, junto con el reconocimiento administrativo como veterana de guerra de Malvinas.

En 2017, se publicó *Mujeres olvidadas de Malvinas*, de Sandra Solohaga, que recopila la

vida y los recuerdos de enfermeras civiles que prestaron servicio en el Hospital Naval de Puerto Belgrano de Punta Alta, provincia de Buenos Aires. Por su parte, Alicia Mabel Reynoso publicó en 2018 un libro centrado en el relato de su propia experiencia como joven enfermera alistada en la Fuerza Aérea. Se trata de *Crónicas de un olvido* (editorial Tinta Libre). Es un libro cargado de recuerdos personales, reflexiones sobre los silencios de los años posteriores a la guerra, fotos e información sobre la lucha por el reconocimiento que sostienen las catorce enfermeras que participaron desde la Fuerza Aérea.

Aunque el libro fue escrito a partir de la necesidad personal de expresar una memoria silenciada durante muchos años, en una situación muy específica de salud de la autora (entrevista personal a Alicia Reynoso, junio de 2020), se convirtió en una herramienta clave para la visibilización de la participación de las mujeres en la guerra. Ese proceso comenzó algunos años antes, cuando un grupo de ellas dio una entrevista en el canal de cable TN al periodista Nelson Castro⁵. Esta primera aparición televisiva fue muy disruptiva por su alcance y por la posibilidad de mostrarse y dar a conocer el reclamo que estaban sosteniendo. Pero no fue la única aparición de Alicia en medios, ya que sus entrevistas a radios, canales televisivos y periódicos se volvieron frecuentes. También ocupa parte de su tiempo en brindar charlas —especialmente en colegios y otros espacios educativos—. Alicia toma estas acciones como parte de la lucha por el reconocimiento de su trabajo y el de sus compañeras, además de una búsqueda personal de dar a conocer la que consideran es la historia completa del conflicto.

En el relato que las enfermeras entrevistadas construyen —en nuestras entrevistas, en

notas periodísticas y en el documental *Nosotras también estuvimos* (Strifezzo, 2021)— hay una importante presencia de otras personas que ocuparon roles incluso ajenos al cuidado de heridos y enfermos, pero que tuvieron un fuerte poder de decisión en la forma en que se organizó su trabajo durante el conflicto, así como en la manera en que se ocultó su experiencia al volver de Malvinas. En la reconstrucción de la dinámica de trabajo encontramos la presencia de una jerarquía militar que dictaba las acciones que las enfermeras seguirían: desde la asignación de la comisión para viajar a la zona del conflicto hasta las tareas que debieron cumplir y ciertas pautas de trabajo. Entendemos que ello se explica por la pertenencia a una institución fuertemente jerárquica y con reglamentos estrictos como es la Fuerza Aérea. Sin embargo, lo que nos resulta llamativo son las indicaciones de silencio, mismas que demuestran la estrategia de censura de la participación de las enfermeras en el conflicto de Malvinas e islas del Atlántico Sur.

El relato histórico que omite a las enfermeras es asumido por estas como erróneo, falso, incompleto. La invisibilización la vinculan a la intención de olvidar, de omitir algo que sucedió:

Nunca, nunca nos llaman, ni siquiera ponen en las efemérides de la Fuerza Aérea. Es una negación y un olvido tan grande que nos duele. [...] Porque a veces nos cansa, nos cansa demasiado este olvido y esta... y esta discriminación. [...] es más importante manejar un avión que atender a los heridos, parece ser que es más importante ser piloto en la Fuerza Aérea que ser un personal de sanidad. [...] Molesta muchísimo el olvido, molesta muchísimo que siempre tengamos que... hay mucha gente que no sabe de nosotras [...] hemos estado en los canales, cada 2 de abril nos llaman números de radios, hablamos por todos los medios, siempre contando esta historia, la verdadera historia, y sin embargo mucha gente todavía no sabe, no está enterada y entonces molesta y duele que siempre tengamos que reclamar lo que

realmente nos pertenece, ¿no?, que es la historia. No es reclamar la plata, es la historia que nos negaron. La historia que ellos intenta ocultar y que día a día también intentan ocultarnos. Intentan más que nada decir “ellas no estuvieron o ellas no son veteranas porque no estuvieron o porque no pisaron el suelo”. Y nosotras creemos que sí, que somos veteranas porque estuvimos en una guerra, con todo, con toda la ley, sinceramente. [...] Ya que estamos vivas podemos contarlo para que quede, justamente, plasmado en la historia. (Stella, entrevista personal, junio de 2020)

Pioneras

Una de las categorías emergentes que pudimos encontrar en las entrevistas fue la de *pioneras*. Las enfermeras entrevistadas destacaban su participación en la guerra en tanto habían iniciado el camino de incorporación en las Fuerzas Armadas como mujeres militares. Ellas fueron la primera promoción de enfermeras con grado militar, es decir, que recibieron entrenamiento específico y participaron, además, recién recibidas en una guerra ejerciendo su profesión. El desembarco de mujeres en la zona de conflicto es considerado una primera etapa de la incorporación de mujeres a la estructura institucional del ejército. Así lo describen nuestras entrevistadas:

... pero nosotras estuvimos antes, yo soy pionera de la mujer en la Fuerza Aérea, yo soy la primera promoción de mujeres con grado militar que hubo, ¿sí?, en el año 1980. Después aparecieron los del ejército y después los de la Marina, pero la Fuerza Aérea fue primera, porque en el 79 ya se sacó la disposición de incorporar a las mujeres. Entonces te duele en el fondo tanta, tanta negación, tanto olvido. (Alicia, entrevista personal, junio de 2020)

A finales de los años 90 se instaura una segunda etapa en este proceso con la posibilidad de ingreso de mujeres a la carrera militar,

después de la cancelación de la obligatoriedad del servicio militar dirigido a los varones. Sin embargo, ese ingreso no garantizaba un acceso igualitario a las oportunidades que presentaba la estructura institucional de las Fuerzas Armadas, tal como se desprende del relato de nuestras entrevistadas y testimonios de otras mujeres que marcaron rupturas en la matriz de géneros de ese espacio⁶. Un argumento que se usa para justificar la segregación de las mujeres en la carrera militar, y aun se sostiene en el presente, es que estas se concentraron históricamente en roles profesionales.

Una sensación que recorre las entrevistas es un marcado orgullo, relacionado con el servicio brindado a los soldados y a la causa durante la guerra, pero también por haber formado parte del conflicto siendo mujeres jóvenes. Todas las entrevistadas reparan en este punto haciendo notar que cuando ellas ingresaron no estaban las instalaciones preparadas para recibirlas (refieren a baños para mujeres), que los superiores no sabían cómo tratarlas ni estaban preparados para trabajar con mujeres, que la instrucción militar era violenta y no tenían en cuenta la especificidad del cuerpo femenino. Sin embargo, para ellas haber sido las primeras las pone en el lugar de haber “*allanado el camino*” para las mujeres que hoy forman parte de las Fuerzas Armadas argentinas. En palabras de ellas:

Y yo creo también que para las mujeres que ahora entraron, ayudó, yo pienso que le abrimos las brechas a muchas mujeres que ahora están adentro de las Fuerzas Armadas, que pudieron entrar ahora también. Todos esos problemas, o sea todos esos problemas que tuvimos al comienzo... se decía estamos presentes, o sea, de que se nos perciba más. Pienso que ahora ellas lo tienen más... o sea, la generación que está viniendo ahora lo tiene un poco mejor también. Es claro, tienen que pelearlo también la posición de la mujer dentro de las Fuerzas, pero sí, pero estoy

recontenta, recontenta de que ahora haya muchas más mujeres también adentro de las Fuerzas Armadas y que tengan el camino también, eso, e incluso, acá en Alemania, ya a partir del año 90 pudieron entrar las mujeres y eso me alegró muchísimo también. (Gisela, entrevista personal, octubre de 2020)

La dedicación y el profesionalismo en la tarea que les fue asignada durante el conflicto también es fuente de orgullo personal. En principio se trataba de cumplir una misión, su deber militar, pero también aparece expresado como un servicio brindado a la nación. No todas estaban de acuerdo con la guerra, aunque se movilizaron e hicieron su trabajo con las herramientas que hasta el momento habían recibido. Nos cuenta Stella:

Nos recortaron, nos pusieron en un baúl, como siempre digo yo [...]. Lo que sí es que muchas veces, muchas veces, nos preguntan por qué nos callamos. En mi caso, yo me callé porque era algo normal para mí, yo había ido.... Porque así nos hicieron sentir ellos, yo había ido a una comisión y había cumplido con mi deber. Como enfermera y militar. Es un orgullo para mí. Es, fue y será un orgullo. (Stella, entrevista personal, junio de 2020)

Como se puede observar en los fragmentos citados de las entrevistas, el motivo de orgullo es, al mismo tiempo, un motivo de dolor. El orgullo por haber sido pioneras y haber convocado a parte de la opinión pública por su inserción en una zona de conflicto activo termina desdibujado por el olvido tanto dentro de las Fuerzas Armadas como en el relato histórico dominante. Todas las entrevistas que realizamos y las que relevamos en medios de comunicación contienen el deseo de ser recordadas, registradas como partícipes de la guerra y servidoras de la nación. Ellas describen su trabajo como una dedicación que superaba las responsabi-

lidades de una enfermera profesional pues se trataba de contener en la desesperación a los soldados heridos que llegaban de las islas.

Valentina Salvi (2013) retoma a Max Weber y Émile Durkheim para comprender el vínculo entre profesión y percepciones, y afirma que el marco ideológico de lo nacional se ve influenciado por el ejercicio de la profesión militar. La pertenencia al ejército, entonces, moldea las percepciones hacia la nación y consolida un rol moralizador que se describe desde el coraje, la entrega, la abnegación, el compromiso y la lealtad. Asimismo, las investigaciones del presente sobre las Fuerzas Armadas muestran la intención de diseminar la imagen de instituciones renovadas, más democráticas, que reafirman su vínculo excepcional con la nación (Salvi, 2013). Es desde ese marco que se reclama un reconocimiento por su participación en la guerra y por formar parte de una institución que también reinventa su rol.

Conclusiones: sobre el olvido y la omisión en la idea de nación

Considerando el hecho de que las Fuerzas Armadas no permitieron el ingreso de mujeres a sus filas hasta años después del conflicto armado de Malvinas comprendemos que se trata de espacios institucionales fuertemente *engenerizados* (Enloe, 1990), es decir, que han sido y continúan siendo organizados de acuerdo a fuertes estereotipos o representaciones sobre la femineidad y la masculinidad (Elshtain, 1987), e incluso perpetuando un sistema sexogenérico binario. La participación de las mujeres en las fuerzas de seguridad se ha ido consolidando en las últimas décadas del siglo XX, cuestionando

con ello los fundamentos androcéntricos de las instituciones militares (Lucero, 2018) y poniendo en cuestión estereotipos históricamente constituidos. Pero, además, esta integración también ha modificado el relato histórico sobre una institución íntimamente ligada a la idea de nación.

No obstante, las enfermeras que participaron en el Conflicto del Atlántico Sur incumplen, de alguna manera, las expectativas que el régimen nacional de género (Walby, 1994) establece para cada una de sus categorías. Al reclamar el reconocimiento a su labor como heroica y patriótica desafían las representaciones de género sobre las que se erigen instituciones conservadoras como las fuerzas de seguridad. Las mujeres en el ejército han sido históricamente relegadas a tareas que se asumen como subalternas, tal como la enfermería (Lucero, 2018). Podemos pensar, entonces, que las mujeres que ingresaron a las Fuerzas Armadas como enfermeras o auxiliares de salud y que adquirieron entrenamiento militar y se trasladaron al conflicto se desvían de la representación más tradicional y extendida de las mujeres, y de su ubicación en roles más pacíficos, sensibles y vinculados al hogar. Siguiendo a Enloe, sostenemos que es posible que la omisión de las enfermeras del relato —y de los análisis— del conflicto es una especie de “castigo” por ejercer una femineidad poco ortodoxa (Enloe, 1990):

Nosotros cuando fuimos al desfile del 9 julio del 81 nos gritaban vayan a lavar los platos, ¿sí? Vayan a lavar los platos nos gritaba la gente, mujeres y hombres, porque era la primera vez que veían mujeres con un gorro, con uniforme. Es muy triste abrir camino y que después te nieguen, ¿me entendés? Porque eso es lo que yo siento, yo personalmente siento eso: que me usaron para abrir un camino impensado, que hicimos bien las cosas y después nos descartaron, ¿sí? (Alicia, entrevista personal, junio de 2020)

Aquí nos preguntamos también si la aparición del relato descarnado que las enfermeras hicieron sobre la situación de los soldados, el nivel de sus heridas y los recursos con los que contaban para trabajar no resultaba perjudicial para el sostenimiento de la heroicidad de los roles masculinos de la guerra⁷. Reconocer, en ese marco, la relevancia de estas participantes que ejercieron tareas de enfermería a la par de sus compañeros médicos varones podría poner en riesgo cierta representación tradicional de la masculinidad y, por lo tanto, alterar la atmósfera de las instituciones militares. Sostener el poder de decidir cuándo incluir a estas mujeres en el relato sobre la guerra e incluso definir cuándo y qué tipo de reconocimiento podrían obtener es una forma de preservar la dominación masculina y conservar las condiciones más tradicionales dentro de las Fuerzas Armadas.

Otra idea respecto de por qué la labor de las enfermeras de la guerra del Atlántico Sur no forma parte del relato oficial tiene que ver con el tipo de trabajo que realizaron. Las tareas de cuidado (limpieza, alimentación, atención de la salud) forman parte de la distribución de roles del sistema patriarcal que sostiene la división de las esferas pública y privada y que ha logrado la exclusión de mujeres y disidencias del ámbito político, la toma de decisiones y el campo del saber. Aunque el feminismo de mediados del siglo XX se ocupó de instalar la idea de que el ámbito de lo privado también está cargado de relaciones de poder, bajo el lema de “lo personal es político”, aún continúa vigente la invisibilización de las tareas desarrolladas en él y relativas a la reproducción. Di Giorgio (2017) afirma, siguiendo a Bourdin (2010), que las estructuras sociales intervinientes en ese momento histórico también impactaron en quienes estuvieron en la guerra y, agregamos, en la reconstrucción simbólica del conflicto.

Las enfermeras sostuvieron un contacto constante con los soldados y los heridos, pero en tareas que no alcanzan el mismo reconocimiento que otras actividades laborales⁸. La vinculación estrecha entre los trabajos de cuidado y el amor, o cierta sensibilidad relacionada con la maternidad y la femineidad, las posicionaron en una condición abnegada que se acerca más a un intercambio sentimental que a una actividad laboral. De allí que la enfermería esté históricamente vinculada a la capacidad adjudicada a las mujeres de brindar cuidados y, por lo tanto, fuertemente invisibilizada.

Además, el relato que las enfermeras cuentan es el que nadie quiere oír. El relato de soldados jóvenes sufriendo; de ellas como jóvenes entusiastas y comprometidas con su patria, pero inexpertas; sobre el maltrato de las jerarquías y el olvido posterior es el que añade complejidad histórica a un hecho que aún resulta inasible para la nación argentina. Se trata de mujeres que arriesgaron su vida por su país, llevadas por un fuerte apego sostenido sobre una idea específica de comunidad y soberanía. Todavía hoy mantienen una retórica fuertemente nacionalista sobre la que fundan su reclamo de reconocimiento (pensiones, medallas, diplomas), pero, en especial, por un lugar en el relato nacional que se construye y reproduce sobre el conflicto sucedido en las islas Malvinas.

Más allá de este doble reclamo hay uno formal que sigue un curso jurídico. La Ley 23.118 de 1984 estableció como veteranos de guerra de Malvinas a excombatientes –oficiales, suboficiales, soldados conscriptos y civiles– a quienes hubiesen cumplido funciones y apoyo. En 1994 se aclara (Ley 24.343) que esas acciones tienen como límite geográfico el teatro de operaciones de Malvinas (TOM). La ley estableció un criterio

geográfico para definir quiénes recibirían pensiones vitalicias. Los reclamos de las enfermeras comenzaron a inicios de la década de 2000, después de que empezaran a difundir su participación en la guerra y que tomara impulso su protesta.

Existieron ciertos reconocimientos, pero no alcanzaron a todas las enfermeras, lo que conllevó a que la reconstrucción de los mismos sea muy compleja. En 1985, la Fuerza Aérea entregó un diploma a las enfermeras participantes. Por su parte, en 1990, el Congreso de la Nación les otorgó un diploma y una medalla. Las políticas estatales de reconocimiento iban en paralelo con las condecoraciones militares. Sin embargo, estas iniciativas fraccionadas y hasta superpuestas dan cuenta de la inexistencia de una política global de construcción de un relato inclusivo sobre la guerra, así como una intención de olvido de la participación de determinados actores, entre ellos las enfermeras.

En 2017, el Juzgado Federal de Seguridad Social Nº 6 (Ciudad de Buenos Aires) reconoció como veteranas de guerra de Malvinas a tres enfermeras del Hospital Regional de Comodoro Rivadavia, comprendido dentro del teatro de operaciones de Malvinas (TOM). También permanece en espera de su tratamiento un proyecto de ley (0505-D-2021) presentado en el Congreso de la Nación que impulsa el reconocimiento como veteranos a los conscriptos y soldados que cumplieron funciones en el litoral marítimo patagónico, en el continente, lo que se conoce como teatro de operaciones del Atlántico Sur (TOAS).

El reclamo que iniciaron las enfermeras entrevistadas por ser reconocidas como veteranas de guerra de Malvinas se materializa también en medallas y diplomas por su participación en

el conflicto entregados durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) gracias a las gestiones de Agustín Rossi y Nilda Garré al frente del Ministerio de Defensa de la Nación. En 2013, este ministerio reconoció a dieciséis instrumentistas, enfermeras y tripulantes con el rango de ex combatiente femenina (antes que ellas solo lo había obtenido Juana Azurduy). Seis de ellas recibieron, además, medallas al Valor. También en ese año y también por iniciativa del Ministerio de Defensa se amplió la descripción de veterano de guerra de Malvinas: los criterios ahora incluían haber sido trasladados 400 km, haber sufrido desarraigo (familiar o económico) y haber desarrollado acciones de guerra (por ejemplo, atender heridos).

Al momento de cierre de este artículo existen varios reclamos judiciales en marcha que exigen la inclusión de las enfermeras en los listados de pensionados y pensionadas en reconocimiento por su participación en la guerra. En 2020 se emitió un fallo que reconocía la labor de Alicia Reynoso (entrevistada para este artículo) como enfermera de la Fuerza Aérea participante en la guerra. En 2021 se conoció un fallo de segunda instancia de la Cámara Federal de la Seguridad Social que estableció que la Fuerza Aérea debe reconocer plenamente como veterana de guerra de Malvinas a Stella Morales (otra de nuestras entrevistadas) por haber cumplido funciones en el hospital reubicable en Comodoro Rivadavia durante el conflicto⁹. Estos fallos suman la pensión establecida por las leyes mencionadas para los veteranos de guerra a las medallas y reconocimientos administrativos ya obtenidos. Su novedad estriba en que están escritos con perspectiva de género: aluden a su condición de mujeres y enfermeras para acompañar el reclamo por reconocimiento.

Sin embargo, las enfermeras de la Fuerza Aérea que entrevistamos se encargaron de aclarar, en nuestro trabajo de campo y en apariciones en medios, que no es la pensión lo que más les interesa, sino su inclusión en el relato histórico de la guerra. Además de los reconocimientos fraccionados del Estado y las Fuerzas Armadas, también buscan ser consideradas parte de uno de los conflictos históricos centrales de la idea de nación argentina:

Las mujeres de la Fuerza Aérea no estamos atrás de un resarcimiento económico. Aquí hay una cuestión de honor, de olvido y violencia. Porque el olvido es violencia. Casi nos borran de la historia. Casi somos unas NN definitivamente. Y ya tenemos suficiente con los NN en este país¹⁰.

Yo sé que está bien que idolatren a los héroes, pero, ¡a ver!, también hubo mujeres. Yo no pido que las idolatren, yo pido que se las respete, y que no se las olvide. Esa es mi lucha, y será mi lucha hasta el fin de mis días. (Alicia, entrevista personal, junio de 2020)

Un honor que se percibe como retaceado por su identidad de género, lo que se refleja en anécdotas sobre su vínculo con veteranos de guerra de Malvinas varones. En un desfile cívico-militar el 9 de julio de 2019, en la Ciudad de Buenos Aires, al que asistieron con uniforme y estandartes, se enfrentaron a veteranos que no querían que fueran visibilizadas y que les pedían que pasaran escondidas. Los veteranos autorizados a desfilar por el Ministerio de Defensa argumentaban que ellas no eran realmente veteranas. El video de la discusión con esos hombres tuvo mucha repercusión mediática¹¹ y ayudó a instalar nuevamente el tema de la participación de las mujeres en la guerra.

Notas

¹ En su libro, Daniel Chao (2021) sostiene la interesante hipótesis de la continuidad de la puesta en marcha de políticas de reconocimiento y hasta de resarcimiento (plasmadas en leyes, decretos, programas y diversas planificaciones) hacia participantes del conflicto armado de Malvinas. Su investigación recorre los procesos de construcción de la figura de veterano y va detallando las superposiciones y hasta contradicciones que operaron sobre quienes participaron de formas diversas en el conflicto. Chao enuncia que el carácter de veterano se estableció con base en tres criterios: origen, experiencia y zonas de acción. Si bien en los años posteriores de la guerra esa discusión se concentró en los proscriptos participantes, en la década de 1990 el debate incorporó a civiles de apoyo y oficiales y suboficiales que hubiesen pedido la baja. Ello condujo a la zonificación como criterio para determinar la veteranía (aparecen las demarcaciones geográficas de TOM, TOAS, TOS).

² *Gendered*, en inglés, es un término más preciso, pero sin traducción directa al español. Aparece en Walby (2000) y en Lugones (2008).

³ Nota de Gabriel Calisto, publicada el 2 de septiembre de 2013. <http://www.laopinionpopular.com/generoy sociedad/38-las-heroicas->

mujeres-de-la-guerra-malvinas.html

⁴ Sobre otras omisiones u olvidos, por ejemplo, sobre efectivos que realizaron tareas auxiliares, recomendamos la lectura de las investigaciones de Rodríguez (2014, 2020) sobre excombatientes del Apostadero Naval Malvinas.

⁵ Puede revisarse en [https://tn.com.ar/politica/la-conmovera-historia-de-las-mujeres-invisibles-de-malvina_580598/?%20com%2FFxTc%20\(TNTodo\)=true#!](https://tn.com.ar/politica/la-conmovera-historia-de-las-mujeres-invisibles-de-malvina_580598/?%20com%2FFxTc%20(TNTodo)=true#!) (Consulta: 24.11.2021).

⁶ La historia de María Isabel Pansa, primera mujer que llega a ser nombrada en el rango de general en 2015 (después de Juana Azurduy), incluye la segregación de espacios comunes de los edificios de la Fuerza. <http://revistaanfibia.com/cronica/la-batalla-por-la-igualdad/> (Consulta: 24.11.2021).

⁷ Sobre la idea de heroicidad masculina, recomendamos ver Chao (2021).

⁸ Aunque se identificaron otras tareas auxiliares que tampoco fueron reconocidas, como las que describe Rodríguez (2020) en su investigación sobre excombatientes del Apostadero Naval Malvinas, aquí nos referimos a las tareas de enfermería, históricamente feminizadas (Di Giorgio, 2017).

⁹ Ver <https://www.ambito.com/informacion-general/malvinas/nuevo-fallo-reconoce-como-veterana-guerra-una-enfermera-la-fuerza-aerea-n5226343> (Consulta: 24.11.2021).

¹⁰ <https://www.mendozapost.com/nota/116921-las-veteranas-de-malvinas-cuentan-su-historia/> (último acceso 24 de noviembre

de 2021).

¹¹ Para ver el video y más información sobre ese desfile: <https://www.pagina12.com.ar/205820-las-veteranas-de-malvinas-a-las-que-no-dejaron-desfilan> (24.11.2021).

Referencias bibliográficas

Bourdin, J.-C. (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 54(27), 15-33.

Chao, D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes?: Los veteranos de Malvinas como problema de Estado*. Buenos Aires: SB.

Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI, CLACSO.

Chico, J. (2016). *Los Qom de Chaco en la guerra de Malvinas: Una herida abierta / Na Qom na LChaco so halaataxax ye Malvinas. Nque'emaxa saimiguiñe*. Resistencia: Cospel.

Di Giorgio, F. (2017). Las mujeres también fueron parte de la guerra. *Estudios de Sociología*, 2(23), 75-124.

Elshtain, J. (2009). Woman, the state, and war. *International Relations*, 23(2), 289-303. doi:10.1177/0047117809104640

Enloe, C. (1990). *Bananas, beaches and bases: Making feminist sense of international politics*. Berkeley: University of California Press.

Guber, R. (2007). Una guerra implausible: Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas. *Cuadernos de la Argentina Reciente*, (4), 170-173.

Gutiérrez Chong, N. (2006). Patriotic thoughts or intuition: Roles of women in Mexican nationalisms. *Nations and Nationalism*, 12(2), 339-358.

Junod, S. (1990). La protección de las víctimas del conflicto armado de las Islas Falkland-Malvinas (1982) (Archivo PDF). Comité Internacional de la Cruz Roja, 1 de septiembre. <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/publications/junod-malvinas-reciclado2012.pdf>

Lorenz, F. (2007). La necesidad de Malvinas. *Puentes*, 7(20).
 _____ (2014). Gran Malvina: Una mirada a la experiencia bélica desde los testimonios de sus oficiales. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 41(2), 225-257.

Lucero, M. (2009). Las mujeres en las Fuerzas Armadas argentinas: Breve análisis sobre su participación y estado actual de la situación. *UNISCI Discussion Papers*, (20), 36-49.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.

Panero, A. (2018). *Mujeres invisibles*. Buenos Aires: Bubok.

Quintero, F. (2017). Protagonistas de la Guerra de Malvinas: las enfermeras del Hospital Regional de Comodoro Rivadavia: Entre la labor profesional y el discurso maternalista (Ponencia). XVI Jornadas

Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Reynoso, A. (2018). *Crónicas de un olvido: Mujeres enfermeras de la Guerra de Malvinas*. Córdoba: Tinta Libre.

Rodríguez, A. (2008). *Guerreros sin trincheras: Experiencias y construcciones identitarias del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur*. (Tesis inédita). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Recuperado de <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3024/1/Rodríguez%2C%20Andrea%20Belén.Tesina.pdf> (Consulta: 20.05.2023).

_____ (2014). *Entre la guerra y la paz: La posguerra de los excombatientes del Apostadero Naval Malvinas: Experiencias, identidades, memorias*. (Tesis inédita de doctorado en Historia). Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34703/Documento_completo.pdf?sequence=4&isAllowed=y (20.05.2023).

_____ (2020). *Batallas contra los silencios: La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas: 1982-2013*. General Sarmiento: UNGS.

Romero, J. L. (2013). *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010: Nueva edición revisada y aumentada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Salvi, V. (2013). Ejército y nación: Un estudio sobre las estrategias de inscripción de los/as oficiales del Ejército Argentino en la comunidad nacional. *Sociohistórica*, (32).

Stavenhagen, R. (2001). *Conflictos étnicos y Estado nacional*. México: Siglo XXI, UNRISD.

Walby, S. (1994). Is citizenship gendered? *Sociology*, 28(2), 379-395.

Solohaga, S. (2017). *Mujeres olvidadas de Malvinas*. Argentina: Trébol.

Strifezzo, F. (Director.) (2021). *Nosotras también estuvimos* (película). En el Camino Producciones, Argentina.

_____ (2000). Gender, nations and states in a global era. *Nations and Nationalism*, 6(4), 523-540.

Yuval, N. (1993). Gender and Nation. *Ethnic and Racial Studies*, 16(4), 621-632.